

En 1.590 semanas nunca faltó la cultura

Treinta años de cultura en una doble página es un complejo reto de análisis. Treinta años de cultura son 1.590 semanas de información, otras tantas reuniones donde redactores y directores buscan portadas atractivas, con gancho, novedades... y cuando la política no da más de sí, ahí están los chicos de cultura y sociedad para saltar al ruedo de la primera página.

Y "toros informativos" hemos toreado muchos, y con mucho gusto, porque todo lo que suponga ser vehículo transmisor de cultura es algo que le sienta muy bien al cuerpo.

Dejemos la teórica, cerremos los ojos y viajemos en el túnel del tiempo. La primera gran noticia cultural en aquel invierno de 1971 fue el Premio Nobel de Literatura a Pablo Neruda. ¡Qué placer para los compañeros de documentación, no tener que volverse locos con las carpetas biográficas de autores casi desconocidos! Además, en aquellos tiempos no había internet y costaba un mundo reunir información sobre algunos personajes. Pero todo salía con una dignidad monstruosa.

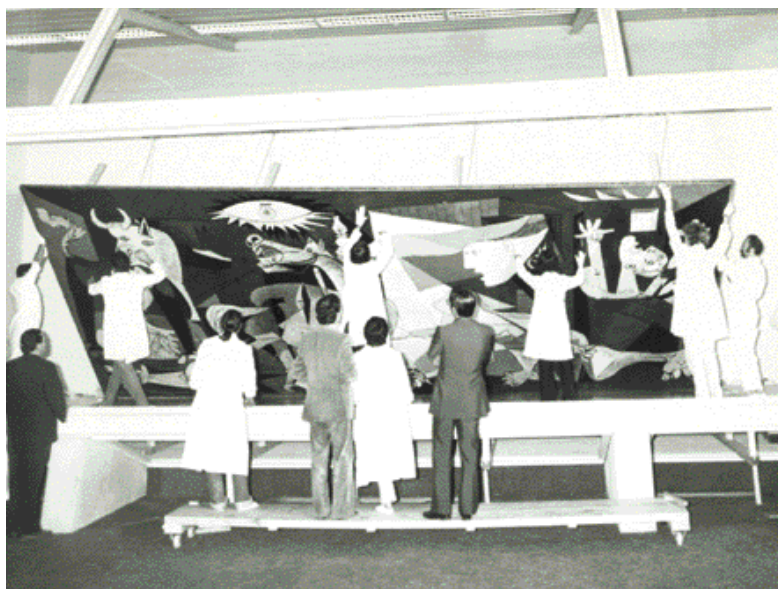


Los primeros pasos culturales son de un color sepia viejo, sueños en blanco y negro para unos ciudadanos que tenían que buscar entre líneas muchas informaciones prohibidas, viajar al extranjero para ver cine, esconder en sus maletas los libros malditos que ni el propio Franco había leído, o guardar esas revistas atrevidas que ense-

ñaban una teta para delirio onírico de muchos españolitos. La censura llegaba a tales cotas que hasta consideró "indecente y pornográfica" la exposición de *La maja desnuda*, de Goya, en Cáceres.

A cambio, el régimen ofrecía toros, pan y circo en una televisión monocorde que distrajese a las masas y no molestasen con "tonterías intelectuales". ¡Qué era eso de querer ver *El gran dictador*, de Chaplin!

Se hizo largo el periodo del 1971 al 20-N del 75 (desde ese día, las claves de la historia son ecuaciones: 23-F, 14-D, 11-S...), porque la vanguardia de la cultura estaba exiliada más allá de los Pirineos. Fue morir Franco, y un rayito de luz nos iluminó a todos. En 1976 regresó la música comprometida de Serrat, tras 11 meses de



ausencia. También volvieron a las aulas universitarias los profesores Aranguren y Tierno Galván. En 1977, el que volvía era Rafael Alberti, tras 38 años de exilio, y Vicente Aleixandre se llevaba el Nobel de Literatura, que luego también logró el recientemente fallecido Camilo José Cela. En 1978, Carmen Conde se convirtió en la primera mujer que ingresaba en la Academia de la Lengua, y con ello se reconocía de golpe el trabajo en silencio de muchas mujeres. Todavía hoy es un reto para una sociedad a la que le cuesta mucho quitarse los viejos ropajes del machismo. Y en 1981 regresó a Madrid el *Guernica*, de Picasso, de donde ya no se fue.

Los tiempos corren que son una barbaridad, y hoy, a pesar de algunas tropelías administrativas, se puede disfrutar en España de muchos encantos culturales. El Museo del Prado ya no está solo. Las grandes colecciones pictóricas han desembarcado en España: Guggenheim en Bilbao, Thyssen y Reina Sofía en Madrid o el Museo de

las Artes y de las Ciencias de Valencia...

El cine ha sido uno de los campos creativos más fecundos. Una industria que casi empezó de cero, pero que en estas tres décadas ha logrado las más altas cotas, entre ellas los tres máximos galardones, tres Oscar como tres soles que se trajeron de Hollywood José Luis Garci (*Volver a empezar*), Fernando Trueba (*Belle Époque*) y Pedro Almodóvar (*Todo sobre mi madre*). Además, hay Osos de Berlín, Palmas de Cannes, Espigas de Vallado-

lid..

Las aulas ganaron libertad en la misma proporción en que el mundo universitario se convirtió en uno de los campos de experimentos preferidos para los políticos. Las leyes universitarias se sucedían. Desde 1970 a nuestros días ha habido tres grandes leyes educativas, leyes que crecían en su nombre: primero, la Ley General de Educación (1970); luego llegó la Ley Orgánica del Derecho a la Educación, LODE (1985); más tarde, la Ley Orgánica de Ordenación General del Sistema Educativo, LOGSE (1990) y, por último, la Ley de Ordenación Universitaria (2001). Socialistas y populares se pusieron a la labor legislativa y no cejaron en su empeño de ponerle a los jóvenes estudiantes obstáculos en forma de artículos, reglamentos, exámenes de acceso... En fin, mucha ley y poca chica que permitiese la investigación. Muchos de los grandes científicos continuaron ejerciendo y trabajando en universidades internacionales. Y todavía lo hacen...

Juan Lucio
Subdirector